

“Petu mogeleiñ pu mapuche! Küme tañi akuel nag Malleko”. Chiguaihue: Violencias, memorias y territorio

“Petu mogeleiñ pu mapuche! Küme tañi akuel nag Malleko”. Chiwaywe: Yafkan, tukulpan ka kiñelmapu

“Los mapuche aún estamos vivos! Bienvenidos a Malleko”: Chiguaihue: violencias, memorias y territorio

Cristóbal Pérez Muñoz¹

Resumen: El año 2015 las *Comunidades en Resistencia de Malleco* tras un largo proceso de demanda territorial ante CONADI, deciden ocupar la sede de esta institución en la ciudad de Temuco, corazón del *Wallmapu*. Tras varias semanas de negociaciones con los representantes del Estado chileno, la ocupación del edificio termina con un violento desalojo. A raíz de lo anterior, las comunidades del Bajo Malleco organizan un *Trawün* en lo que fuera el antiguo fuerte y fundo Chiguaihue, en el cual se resuelve, entre otras cosas, instalar un proceso de reconstrucción territorial al margen de la institucionalidad estatal. En el siguiente trabajo, se establece que a partir del *Trawün de Chiguaihue*, se reconfiguran los sentidos y significados en torno al territorio de tres comunidades en el Bajo Malleco, estableciéndose una relación entre violencias, memorias y territorio.

Palabras claves: violencias, territorio, memorias, *Trawün* de Chiguaihue, colonialismo, resistencia.

¹ Chileno, Magíster © en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera. Profesor de historia y geografía del Complejo Educacional Collipulli, Collipulli, Wallmapu, Región de la Araucanía, Chile. Correo: cristobal.perez.munoz@gmail.com | ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0890-148X>

Wechulkan zugu: Ti epu waragka yom mari kechu txipantu mu, yafüluwchi pu lof Malleko mapu mew, fentechi amulen ñi weychan mew CONADI egün, txüftukunuy ñi konturukayafiel feyta chi txokiñ egün mülelu ta Temuko waria mew, rahi wallmapu. Kiñeke reqlentu ñi amulnien ñi azüwam chi zugu mu, ti pu chilenu rahiñelwe egün, tati kontu rukan wechulentugey wemükan mew. Rupa-lu feyta chi zugu, tati pu lofche müleyelu ti Naü Malleko mapu mew, pepikaygün ta kiñe txawün, entugelu chew mülekemum ti kuyfi wigka malal, chiwaywe mapu mew. Chew ta kiñewlu che tañi tukul ka wiñozewmatual tañi kiñelmapu egün ka tañi püntüamual ñi küzaw tati estaw mew.

Feyta chi küzaw zugu mu, kimmelgey chumgechi ti txawün Chiwaywe mapu mew llitugelu, kimtukugetuy ka petugetuy chumgechi nülküwküleyen küla lofkeche, müleyelu naü malleko mew, kiñewlu ta yafkan, tukulpan ka kiñelmapu zugu mew egün.

Tukulpageal chi nemül: Yafkan, kiñelmapu, tukulpanzugu, Chiwaywe txawün, günekagen, yafüluwün.

Abstrac: In the year 2015 the *Communities in Resistance of Malleco* after a long process of territorial demand before CONADI, decide to take the headquarters of this institution in the city of Temuco, the heart of the *Wallmapu*. After several weeks of negotiations with representatives of the Chilean State, the occupation of the building ended with a violent eviction. As a result, the communities of the Bajo Malleco organized a *Trawün* where was the ancient military fort and *Fundo Chiguaihue*. Then, was decided to set up a territorial reconstruction process outside the state institutions. In the following work, argues that from the *Trawün of Chiguaihue* study, the senses and meanings around the territory of three communities of the Bajo Malleco sector are reconfigured and established a relationship between violence, memories and territory.

Keywords: Violence, territory, memories, Trawün de Chiguaihue, colonialism, resistance

Hoy día no son los militares, son carabineros, pero todo su aparataje es similar a un militar, y su mentalidad y sus instrumentos que está utilizando el Estado es la misma historia que se usó antes, la situación sigue siendo la misma de momento en que ingresó el Estado de Chile hacia el territorio mapuche.

Juan Curipán (Correa, 2015)

Introducción

El siguiente ensayo busca establecer una relación entre violencia, territorio y memoria. Se intentará observar cómo los significados del territorio se ven transformados a partir de acciones colectivas que posibilitan la apropiación material y simbólica del mismo. En este sentido, se establece que a partir del *Trawün de Chiguaihue*, se reconfiguran los sentidos y significados en torno al territorio de tres comunidades del sector Bajo Malleco. Las acciones de violencia, ya sean represivas por parte de los agentes del Estado o de resistencia por parte de sujetos que se asumen colectivamente (Jorquera-Álvarez & Piper Shafir, 2018), están inscritas y dan sentido al territorio. Los lugares donde tuvo presencia la violencia, no son recordados en tanto espacios neutros, de paso, sin significado para las personas, más bien las memorias que se tiene de muchos de ellos es en torno a la violencia vivida como comunidad, tanto por los antiguos como por los nuevos habitantes de la ribera sur del río Malleco, tejiéndose recuerdos individuales que disputan la representación colectiva sobre aquel *espacio vivido*.

En relación a lo anterior, el trabajo abordará la forma en que tres *Lof* del sector Bajo Malleco, de la comuna de Collipulli: *Lof Rankilko*, *Lof Antonio Pañitru* y *Lof Mallekoche*, resignifican su territorio, estableciendo una relación entre violencia, territorio y memoria. Este encuadre tiene que ver con el cruce de historias, memorias y acciones colectivas que comparten desde un mismo territorio, los habitantes de este sector; además con la construcción de comunidad y la persistencia de las relaciones políticas realizadas por sus habitantes que va, en palabras de Elizabeth Jelin y Ponciano Del Pino, “definiendo su anclaje territorial en base a experiencias compartidas –historias, rituales y mitos, involucrados en la construcción histórica de un escenario–” (Jelin y Del Pino, 2003, p. 3).

En este punto es posible presentar la hipótesis central de este trabajo. Las comunidades del Bajo Malleco han experimentado la violencia social y política desde la irrupción del Estado chileno, lo cual se afirma desde el emplazamiento

to de la línea defensiva del Malleco en su territorio. Es así como las diferentes usurpaciones territoriales por parte del Estado, el control y la recuperación productiva o territorial que desde hace unos años realizan las “Comunidades en Resistencia de Malleco», se ejercen o manifiestan a partir de la violencia, expresada a través de los diversos mecanismos de despojo o del ejercicio de la autodefensa, según sea el caso. De esta manera el territorio, no sólo se convierte en el escenario de las acciones violentas, sino en un marco que, junto a la violencia, aglutina y cohesiona a los habitantes del Bajo Malleco, siendo esta última para las comunidades un fenómeno transhistórico, que aviva la memoria colectiva y permite disputar tanto los significados y sentidos en torno al territorio como la narrativa histórica hegemónica.

Allí, en Chiguaihue, se convoca en el año 2015 a un encuentro o *trawün* que modificará la estrategia por la cual se lleva a cabo la demanda territorial de las comunidades del Bajo Malleco. Esta nueva capa de experiencia que se agrega a partir del *Trawün de Chiguaihue*, tiene un carácter fundante. La violencia, la represión y las acciones colectivas, van a constituir un *potencial productivo y constitutivo de sentido* (Jelin y Del Pino, 2003) donde, a partir de la reconstrucción de la identidad cultural, la acción política, la memoria y por ende la etnicidad, se disputará el significado que los habitantes del Bajo Malleco otorgan a su territorio, pero también serán capaces de desafiar, a través de sus acciones colectivas, la narrativa histórica hegemónica local y nacional.

Es importante en este punto, considerar la violencia como un fenómeno que centrado en el territorio, produce y constituye sentido para los sujetos. Desde el punto de vista historiográfico, la violencia se puede observar desde una amplia gama de perspectivas, asociar a un sinnúmero de situaciones y otorgarle un conjunto concreto de variables, que permiten definirla a partir de sus componentes relacionales en tanto “interlocución entre actores sociales y políticos en conflicto [...] dirigida contra la integridad física, las posesiones materiales o las representaciones simbólicas del adversario” (Goicovic, 2013, p. 16). Por su parte, el historiador español Julio Aróstegui señala como cuestión fundamental en el análisis historiográfico de la violencia los elementos de estructura social, de regulación política y de los contenidos simbólico-culturales (Aróstegui, 1994).

Sin ir más lejos, desde estas interrogantes y posicionamientos, es posible analizar los procesos de construcción identitaria en términos de *identificación* (Hall, 2003), los cuales están articulados entorno a la memoria colectiva de los habitantes del Bajo Malleco y proponer una lectura constructiva de la violencia que permita reconocer, en esta dinámica compleja, procesos de etnicidad a partir de las diversas acciones colectivas que se encuentran inscritas en el espacio y que dan sentido al territorio.

Colonialismo, subalternización y restauración.

Los araucanos invadieron muchos territorios i fue necesario reprimir sus avances i pensar seriamente en quitar a la barbarie esos campos para entregarlos a la civilización

Robustiano Vera, *La pacificación de Arauco*, 1905.

La ocupación de *Wallmapu*, urdida en la “capital del reino” y fruto de la presión de la elite penquista, como ha intentado demostrar últimamente Fernando Pairicán en su libro *Toqui, guerra y tradición en el siglo XIX*, es considerado el hito de fractura de la sociedad mapuche (Alvarado 2016, Mariman et al, 2013, Pairican, 2021). La herida colonial infringida a partir de la ocupación militar, tanto en *Puelmapu* como *Ngulumapu*, por los Estados argentino y chileno respectivamente, no sólo redujo territorialmente a la sociedad mapuche a ambos lados de la Cordillera de los Andes, sino también marcó, inferiorizando simbólica y materialmente, las vidas mapuche durante todo el siglo XX. Por su parte, la profundidad del hecho colonial, heredado hasta el día de hoy y palpable en una serie de jerarquías raciales naturalizadas, ha condicionado las estructuras económicas, la dinámica política y, por supuesto, la forma en que se ha expresado y producido la cultura, como también las maneras en que se han establecido los procesos de “*identificación*” al interior de la sociedad mapuche.

La violencia colonial que introdujo el Estado chileno, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, marcará el transcurso de la historia contemporánea mapuche (Mariman et al, 2013). El “*colonialismo interno*”, categoría que permite comprender el complejo sistema de dominación impuesto por el Estado al interior de sus incipientes fronteras, dejará como secuela el empobrecimiento de la sociedad mapuche, interseccionando la inferioridad racial con la precarización laboral. Raza y clase imprimirán las marcas sobre los cuerpos y vidas mapuche hasta la actualidad, esto es lo que algunos autores identifican como *continuidad colonial*.

De modo particular, la historiadora Alejandra Araya (2007) plantea que el conflicto que supone la violencia colonial y el despliegue de relaciones coloniales-capitalistas de dominación y producción, irrumpe y reproduce las estructuras de sujeción fundadas en la *desigualdad natural* y la autoridad como ente regulador. Además de suponer un pasado latente y una “*herencia*” en constante

reactualización, esta es una “historia de la instalación de un imaginario político, de prácticas sociales, de creación de espacios coloniales y de sujetos” (Araya, 2007, p. 187). Asumimos, con esto, que el colonialismo y las relaciones sociales capitalistas representan una forma de violencia amplia hacia todos aquellos sujetos que no se ajustan al proyecto modernizador llevado adelante por las élites locales y el Estado, se materializa a través de diferentes capas de dominación, y articula lo que Manuel Antonio Báez denomina como “*imaginarios dominantes e imaginarios dominados*” (Girola, 2012, p. 457) y que, en la construcción de comunidad, va tejiendo experiencias compartidas, como se ha insistido, con base en lo territorial, lo que Jelin y Del Pino denominan como “*territorio sentido*” (Jelin y Del Pino, 2003, p. 3).

Así, los diferentes poderes hegemónicos de cada época, durante todo el siglo XX y lo que va del siglo XXI, han subalternizado a la población mapuche relegándolos mediante la aplicación de diversas marcas y estigmas a la posición de enemigo, con el fin de legitimar la violencia y el control sobre sus vidas, cuerpos, tierras y recursos. Las formas de construcción de otredad por parte del Estado y las elites nacionales han constituido ciertos discursos en torno a “lo indígena”, motivando un proceso de alterización que configura la construcción de la imagen de un “otro” indígena que ha encarnado, desde el proceso de ocupación de su territorio, diversos imaginarios que inferiorizan las vidas mapuche.

A partir de estos lugares, es que las comunidades del Bajo Malleco han comenzado un proceso de reconstrucción de la organización territorial tradicional o *Lof*, que implica el reconocimiento de esta posición subalternizada, la alteridad que ello envuelve y la restauración del colectivo político como estrategia de lucha para revertir estos procesos y optar por un camino político (Ramos, 2017, p. 34), en el seno de un conflicto mayor con el Estado chileno y los intereses económicos en la región. Esta ruta, seguida por estos *Lof*, está plagada de múltiples formas de resistencias a la depredación de su territorio, pero también de negociaciones, adaptaciones y nuevas formas de acción política que posibilita la reconstrucción identitaria y política.

El Trawün de Chiguaihue. Memorias de las violencias y significados del territorio.

Por otro lado, está el tema de la violencia. La violencia que ejerce el estado en contra de las comunidades mapuche, que el último tiempo ha dejado gente herida en nuestras comunidades,

que el último tiempo también ha hecho persecución política de diferentes miembros y dirigentes de comunidades mapuche.

Rodrigo Curipán, Werken Lof Rankilko Nag,
17 de agosto 2015 (Curipán, 2015)

El 17 de agosto del año 2015 las *Comunidades en Resistencia de Malleco* decidieron tomarse la sede de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en la ciudad de Temuco, capital de la región de la Araucanía y centro neurálgico de la *ciudad colonial*. Exigían la devolución del territorio usurpado por el Estado chileno a raíz de lo que se conoce como la “ocupación de la Araucanía”, dejar de lado los criterios de aplicabilidad impuestos por CONADI para la compra de tierras, la desmilitarización del territorio y la libertad a los presos políticos mapuche recluidos en diferentes cárceles de *Wallmapu* (Malleco, 2015). Llevaban exigiendo hace 14 años la restitución de las tierras usurpadas. Esos días, de inevitable aceleración histórica, mantuvieron la atención tanto a nivel nacional como internacional. El gobierno de Michelle Bachelet, conservó la posición propia de un Estado colonial. La negociación, enmarcada bajo un clima de tensión entre Alberto Pizarro, director nacional de CONADI de la época, Andrés Jouanett, intendente regional, Marco Barraza, ministro de desarrollo social, por una parte, y emblemáticos dirigentes mapuche de Malleco como Rodrigo Curipán, Werken del *Lof Rankilko* y Víctor Queipul, Lonko de la *Comunidad Autónoma de Temucuicui*, estuvo condicionada al repliegue de las medidas de presión por parte de las comunidades que mantenían la toma. Aquella acción, por parte de las comunidades, buscaba también visibilizar la violencia política con la que el Estado estaba resolviendo la demanda por restitución territorial. Finalmente, la negociación fracasó y el lunes 5 de septiembre, a las 5 de la mañana, se llevó a cabo un violento desalojo decretado por Alberto Pizarro.

En respuesta, las comunidades se organizan y convocan al denominado *Trawün de Lof y Comunidades en Resistencia* realizado en Chiguaihue, donde según las comunidades allí reunidas, se lograba después de más de 130 años ejercer control territorial, ya que en aquel lugar se emplazó un complejo militar perteneciente a la Línea de Fuertes del Malleco en 1867. Este punto estratégico que en aquellos años permitía vigilar el paso de personas y dominar una extensa llanura entre Mariluan y Lolenco, otras dos fortificaciones pertenecientes a la línea defensiva, es reivindicado por el Lof Rankilko como *territorio en recuperación*, dando cuenta del proceso de reconstrucción territorial llevado a cabo no solo

por este *Lof* en este territorio, sino que por todas las demás Comunidades y *lof* participantes en el Trawün de Chiguaihue en sus respectivos territorios. Según Rodrigo Curipán, el “*Pacto de Chiguaihue*” representa un “salto cualitativo, en la dirección política de la reivindicación o reclamación territorial, ya no se busca la restitución de un fundo en particular, si no las tierras antiguas de las que fueron despojados” (Correa 2021, p. 12)

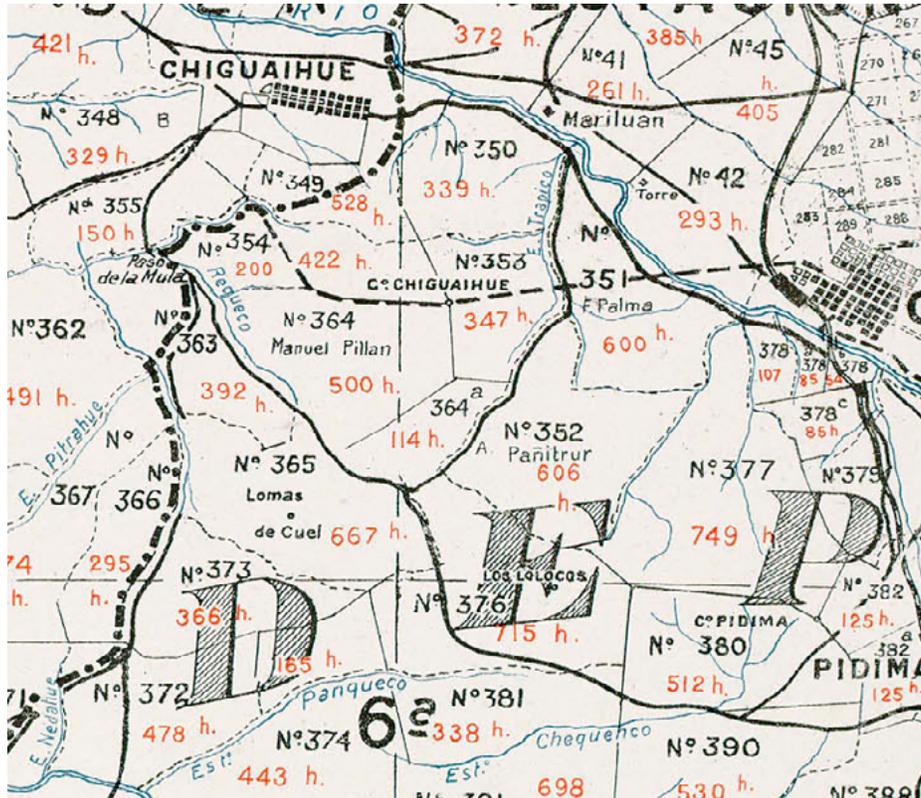
Después de 4 días, el lunes 7 de diciembre del 2015, el histórico Trawün de Chiguaihue se concluía con el establecimiento de un proceso de recuperación y control de las tierras usurpadas por el Estado chileno, el rechazo a las políticas represivas del Ministro del Interior de la época Jorge Burgos y la estrategia de deslegitimación de la demanda territorial por parte del gobierno de turno. (Malleco, 2015 b). Además, se establece, como ha señalado recientemente Rodrigo Curipán, “una ruta independiente de la institucionalidad del Estado en las reivindicaciones territoriales y políticas” (Correa, 2021, p. 12)

Chiguaihue, como se ha podido observar, no es solamente un espacio que hace parte de la historia contemporánea mapuche, sino también de la memoria histórica de las comunidades del Bajo Malleco. Se puede considerar un complejo militar donde se construyó un fuerte capaz de albergar 140 hombres, edificando una torre blindada de tres pisos denominada 5 de enero, que contaba con un cañón de cuatro metros de largo, en bronce y giratorio instalado en la parte superior (Riquelme, 2017), el cual buscaba controlar el paso desde la ribera sur a la ribera norte del río Malleco, desestructurando la dinámica económica y política que allí se generaba. Además, dicho complejo contaba con el fuerte Chiguaihue donde se construyó una gran fosa que cercaba su perímetro y que fue la última instalación militar sobre la ribera sur del río Malleco, seguido por los fuertes, Mariluan, Collipulli, Perasco y Curaco que ocupan la ribera norte de éste.

El coronel Cornelio Saavedra -quien tendría hasta hace poco tiempo un busto instalado en la plaza de Armas de Collipulli, el cual fue defenestrado en la revuelta popular del 2019- será quien idee y concrete el plan de ocupación en Ngulumapu, levantando dos cañones de alto calibre los cuales apuntan a los cordones montañosos de la ribera sur del río Malleco: los cerros Loncomahuida y Chiguaihue, presentes allí como custodios del avance civilizatorio sobre el Wallmapu. En 1867 el coronel informaba al Ministerio de Guerra:

...acampé en la vega del Malleco situada al pie de los cerros de Chiguaihue, distante siete leguas más o menos de esta plaza i reconocí el lugar más apropiado para colocar uno de los fuertes que deben construirse sobre la nueva línea de frontera [...] en Chiguaihue se examinó el local más apropó-

sito para la instalación del fuerte [...], lugar que se presta admirablemente por sus defensas naturales i por la acción rápida que puede tener esa guarnición sobre cualquier movimiento que intentasen los indios (Saavedra en Correa, 2015)



La importancia de Chiguaihue radica, además, en ser un lugar emblemático de las luchas por la tierra. Estas tierras, pertenecientes al Lonko Manuel Pillán, dan origen al fundo Chiguaihue, tierras que fueron hijueladas, tasadas y rematadas en la capital. Ya para 1878, José Bunster, conocido como “el rey del trigo”, remata las principales hijuelas del territorio a Juan Mackay (hijuela N° 372, 374, 375, 376, 353, 354, 364 y 364 a) y Juan Nepomuceno Mejías (hijuela N° 349 y 350) (Correa, 2021, p. 183). Por su parte, y como cabe suponer, las familias de este territorio son arrinconadas en las tierras de más baja calidad a través de la entrega de títulos de merced que reducían considerablemente su territorio.

A partir del proceso reduccional, el conflicto y la violencia fueron elementos latentes que van a ir configurando la idea de territorio de los habitantes del Bajo Malleco. Según el historiador Martín Correa, el fundo Chiguaihue es el primer predio tomado antes del proceso de Reforma Agraria en 1961. Como respuesta, los

elementos de ultraderecha y latifundistas, se organizan para recuperar el fundo en 1969, siendo asesinado Carlos Collío por parte de Ignacio Silva Correa, propietario del fundo Chiguaihue y administrador de la concesión Silva-Correa encargada de explotar el fundo en aquella época (Correa y Mella, 2012, p. 95). Posteriormente, durante el proceso de Reforma Agraria, la presión por redistribución de tierra se hace mayor en la zona. A propósito de este proceso en abril de 1971 se constituye el Asentamiento Miguel Cayupán y el Centro de Producción Manuel Pillán (Berdicheswky, 1977; Correa, Molina y Yáñez, 2005, p. 162; Correa, 2021, p. 188). El fundo Chiguaihue se encontraba, ya para 1972, totalmente expropiado y repartido entre diferentes comunidades del sector, incluso algunas secciones del fundo fueron entregadas a inquilinos chilenos que trabajaban en él y en otros fundos del lugar.

Durante el golpe de Estado de 1973 nuevamente la violencia se toma el lugar, como puede suponerse, el proceso conocido como Contrarreforma Agraria significó la pérdida de las conquistas políticas y territoriales hasta ese momento conseguidas, no dejando de cesar el conflicto en torno a este territorio.

Con el retorno a la democracia la violencia no acabará. El año 2002 es asesinado en el fundo Chiguaihue Alex Lemún, a manos de Marcos Treuer, carabinero que defendía los intereses de forestal Mininco, y en 2009 Jaime Mendoza Collío (Correa y Mella, 2012, p. 96), situaciones que evidencian cómo la violencia y el conflicto han sido elementos de continuidad histórica, que sin duda marcan la experiencia de los habitantes del Bajo Malleco hasta el día de hoy.

A partir de este recorrido, es posible observar cómo en Chiguaihue se entrecruzan una serie de significados en torno al territorio y la memoria. Además, las diversas tensiones entre las narrativas históricas: por un lado, la historia oficial que fija aquel territorio al relato que se erige en la figura del coronel Cornelio Saavedra y la gesta del Estado, así como el triunfo del progreso y la civilización contra la barbarie, todo esto mediante “la hazaña civilizatoria en favor del salvaje de Arauco”; por otro lado, el restablecimiento de la soberanía y la permanencia histórica de las relaciones políticas a través de acciones colectivas de los diferentes *Lof*, retando el relato estadocéntrico construido desde de la ocupación del *Wallmapu*, que busca integrar ese espacio a aquella *comunidad imaginada* (Anderson) que sienta sus bases en la chilenidad. Asimismo, la memoria colectiva se hace carne mediante el recuerdo de la violencia como un fenómeno trans-histórico en Chiguaihue y se materializa en el histórico *trawün*. La historia y la memoria histórica de los diferentes *Lof* en torno a este espacio así lo confirman².

2 Para una revisión de las memorias de las comunidades del Bajo Malleco ver Correa y Mella, 2012. Correa, Molina y Yáñez (2005), Riquelme, Riquelme y Rojas (2017).

Igualmente, la violencia da sentido a la experiencia de los habitantes mapuche del Bajo Malleco, produciendo memorias que, en mayor o menor medida, cohesionan a quienes viven allí, produciendo un tejido de significados que enlazan las diferentes experiencias superpuestas en temporalidades diversas.

Disputas por las memorias en el Bajo Malleco.

Aquí mataron a miles de mapuches, debajo de estas tierras hay mucha sangre mapuche, pero hemos vuelto, estamos contentos y aquí vamos a estar para siempre.

Francisco Levipán, Chiguaihue, diciembre 2015. (El Ciudadano, 2015)

El Bajo Malleco es el lugar donde los *Lof Rankilko, Mallekoche* y *Antonio Pañitru* han llevado a cabo, a partir del Trawün de Chiguaihue, diversos procesos políticos en que ha primado un ejercicio de “soberanía etnoterritorial”³. Control territorial, recuperaciones productivas, recuperaciones de territorios históricos demandados, e incluso la misma convocatoria al Trawün de Chiguaihue, son claros ejemplos de aquel ejercicio. La disputa por el sentido que tiene el territorio marcado por la violencia, dan cuenta de cómo los procesos políticos llevados a cabo por los diversos *Lof* otorgan nuevos significados al territorio, es decir, lo que la narrativa histórica estadocéntrica representa como un territorio homogéneo e integrado al imaginario nacional, por ejemplo, a través de la cartografía estatal, lo que Flores y Azocar (2017) denominan “*mapas para el Estado*” y que dan continuidad al territorio estatal, es desafiado por las diversas acciones colectivas de los habitantes del Bajo Malleco⁴.

3 Patricio Lepe-Carrión utiliza la categoría en referencia al establecimiento de un discurso que hace parte de la instalación de políticas multiculturales a partir de la década del 90 en Chile y que “se desvelan en su funcionamiento estratégico una vez que entran en juego o vinculación recíproca con las prácticas políticas y económicas de protección de capitales.[y que se orientan a] la transformación de seres humanos en sujetos identificables y escindidos en mapuche cualificable/mapuche sospechoso” (Lepe-Carrión, 2018, p. 15), no obstante, en este trabajo es posible ampliar su abordaje y considerar acciones realizadas que tiene por finalidad una dominación más amplia que involucra, por qué no, la totalidad de las relaciones sociales, políticas y económicas y de sobre manera aquellas que se relacionan de forma directa con el territorio.

4 En estas últimas décadas se han desplegado una serie de ejercicios de contracartografía en Wallmapu a partir de la articulación entre algunos investigadores nacionales y extranjeros. A este respecto, el autor de este trabajo, en el marco del seminario Territorio, región y espacios socioculturales dictado por el Dr. Jaime Flores Chávez del Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera, ha desarrollado un ensayo, aún inédito, que aglutina estas experiencias como una forma de repensar la cartografía en Wallmapu y el potencial de esta para el estudio de la memoria histórica

El emplazamiento del Trawün de Chiguaihue impugna el relato oficial y actualiza la memoria colectiva de las comunidades del Bajo Malleco. La épica gesta de “pacificación de Arauco” comandada por Cornelio Saavedra y el ejército de Chile, que dicho sea de paso, aparecía victorioso y altivo luego del triunfo en la Guerra del Pacífico en los territorios al sur del Biobío, es sometida a una especie de “zona de purga” (Allende, 2019) por aquellos que se reunían en Chiguaihue y que reclaman para sí aquellos “no dichos” de la narrativa histórica oficial, cobrando la serie de exclusiones históricas.

En esta dinámica juega un papel fundamental la relación entre memoria colectiva y territorio, las “*memorias territorializadas*” (Jelin y Lengland, 2003) funcionan como un anclaje histórico y social de las colectividades en su vida cotidiana. A este respecto, el fuerte Chiguaihue en tanto “*lugar de memoria*” (Nora, 2008), recuerda la violencia colonial ejercida por el Estado chileno en la zona. Por el contrario, el Trawün de Chiguaihue modifica aquellos sentidos sobre aquel espacio e instala, a partir de la violencia vivida y heredada y la memoria colectiva, un relato propio sobre el pasado que interpela (Hall, 2003) a los sujetos y los hace sujetos colectivos en tanto se identifican con ese pasado.

Lo anterior, nos habla del carácter selectivo de la memoria en el presente. Sabemos bien aquella particular característica del recuerdo y el olvido, pero más importante aún, en la “*semantización de los espacios materiales*” las personas pugnan por la instalación de narrativas sobre el pasado que les permita dar sentido a sus acciones en el presente, siendo justamente aquí la clave de aquel proceso de reconstrucción identitaria que mediante el *Trawün de Chiguaihue* logra resignificar aquellos territorios y recuperar para sí la historicidad arrebatada.

En tanto símbolo de la violencia colonial republicana, aquel espacio donde se erigiera el antiguo fuerte Chiguaihue es convertido en un “*lugar*” con un significado que reclama un sitio en la historia y la memoria. Aquel guion hegemónico estatal se desvanece en el aire, lo sólido se resquebraja y emergen “*memorias subterráneas*” (Pollack en Ruiz, 2017) que enuncian aquellos silencios y olvidos de la “Historia” oficial, adquiriendo sentido y densidad histórica, en la medida que se inscriben en experiencias de conflictos de mayor prolongación en el tiempo, como por ejemplo, la instalada a partir del hecho colonial o las conflictividades de *clase* propias de la sociedad capitalista.

Memorias “largas” y “cortas” se entretajan a modo de superposición. Yuxtaposiciones temporales que marcan la experiencia en el presente. Cuando los sujetos que viven la experiencia de la dominación, la exclusión histórica y la violen-

en las ciencias sociales.

cia, intentan subvertir el orden establecido, producen “*memorias subterráneas*” de temporalidades diversas, que según Ruiz (2017) siguiendo a Pollack, se logran mantener muchas veces por canales de comunicación no formales buscando contraponerse a la memoria oficial, se abren su lugar no sólo desde el punto de vista discursivo, sino además, intentan dejar su huella. Los grupos históricamente marginados que experimentan la violencia, en su intento por romper con las estructuras de dominación, dejan en el espacio las marcas de su tránsito transformando los sentidos y produciendo nuevos significados, lo que Jelin y Lengland (2003) caracterizan como el proceso por el cual un “espacio” se transforma en un “lugar” revelando el potencial productor de la violencia.

Reflexiones finales.

La violencia, la disputa por los significados del territorio y la narrativa hegemónica impulsan dos cuestiones que a mi modo de ver son cruciales tanto para futuras investigaciones como para el debate público. La primera de ellas, adelantada anteriormente, tiene que ver con la restauración del colectivo político en el ámbito local, que emerge a partir de los procesos de movilización indígena en América Latina y la serie de recuperaciones territoriales por parte de comunidades mapuche en todo el *Wallmapu*, proceso incrementado a partir del asesinato de Camilo Catrillanca el 2018, a manos del Estado de Chile. Así, el *Trawün de Chiguaihue* da cuenta de las históricas relaciones políticas que han existido entre las comunidades del sector Bajo Malleco, que pese a la reducción territorial y la irrupción estatal siguen vigentes y en constante reactualización, buscando el modo de llevar a cabo la autodeterminación, la autonomía y la descolonización. Por ello es necesario historizar aquellas tradiciones políticas que vinculan espacios territoriales a baja escala, y que, afincadas en la memoria colectiva y en un profundo sentido anticolonial de larga duración, favorezca la reconstrucción del mundo mapuche ante las intenciones de fragmentación y atomización que incansablemente buscan instalar las políticas estatales.

En segundo lugar, la violencia inscrita en el territorio, en tanto manifestación transhistórica de un pasado que no pasa, es el hilo que establece a cada puntada, la sutura entre el pasado y el presente, donde este último se reactualiza constantemente mediante la memoria. A lo largo del presente trabajo vimos como la herida abierta por el colonialismo republicano interpela a los habitantes del Bajo Malleco en la actualidad volviendo ineludible la violencia y el conflicto.

Ahora bien, las memorias del despojo y la violencia no son las únicas que articulan los *procesos que producen subjetividad* con aquellas *interpelaciones* que

sitúa a los sujetos a partir de discursos particulares (Hall, 2003, p. 20-21), por ahora, pareciera imposible pensar en otras memorias que no sean aquellas que mirando al pasado, parafraseando a Walter Benjamin y su descripción del ángel de la historia, muestren una catástrofe que amontona ruina sobre ruina, ¿será acaso la modernidad indígena, aquella que desde los estudios poscoloniales Partha Chatterjee ha denominado como “*our modernity*”, capaz de mirar su pasado, evitando al conflicto y la violencia?. Tal vez. No obstante, para las *Comunidades en Resistencia de Malleco*, sortear estos procesos es una cuestión que le queda bien a aquellos que se abren espacios de participación al interior de la institucionalidad⁵ o para los que negocian e hipotecan su territorio con las lógicas extractivistas neoliberales, pero para ellos, que día a día, ¡4 veces al día!, reciben el monocorde bocinazo del “tren del progreso”, aquella “*culebra de fierro*” que pasa por el “*punte de la muerte*”, como le llaman al Viaducto del Malleco dichas comunidades recordando que la instalación de aquellas vías férreas produjo el desplazamiento forzado de sus antepasados, las memorias de la violencia son una cuestión urgente ahora.

Por su parte, si el panorama anterior no logra convencer sobre el *deber de memoria* (Primo Levi) y el deber epistemológico y ético-político que ello conlleva, podemos sumar al paisaje helicópteros militares sobrevolando a baja altura, tanquetas apostadas a la entrada de las comunidades, fuerzas especiales de carabineros interrogando niños en la escuela básica del sector, secuestros, grupos paramilitares coordinados con latifundistas organizados, etc. En fin, la cuestión del pasado en torno a las memorias de la violencia, al cepillarse a contrapelo, van exigiendo sus derechos. El lector podrá disculpar la referencia constante en esta última parte a Benjamín, pero quién mejor que él comprendió que el botín de la dominación marcha triunfal como *bienes de cultura* producidos por el *historiador historicista* que empatiza con el vencedor (Benjamín, 1940).

La violencia, querámoslo o no, se manifiesta ahí, en el territorio y desde ella se recuerda el pasado de la ocupación, el despojo y el colonialismo, por eso decimos aquí que restaura. O evitamos y hurgamos en aquellas “otras” memorias o bien la enfrentamos, la comprendemos y desde allí, desde el reconocimiento de ese pasado, pensamos en una reconstrucción colectiva con el conflicto y la violencia para que no habitemos en el olvido.

5 Cabe señalar que el día martes 7 de septiembre del 2021, las *Comunidades en Resistencia de Malleco* se dirigieron a la sede del ex-congreso nacional donde se encontraba sesionando la Convención Constitucional que busca reemplazar la Constitución elaborada bajo la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. Esta acción buscaba impugnar la participación mapuche en dicha instancia, por considerarla un mecanismo de dominación más.

Bibliografía

- Alvarado, C., (2016) Silencio coloniales, silencios micropolíticos. Memorias violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile. *Aletheia*, 6(12)
- Allende, M., (2019) *La parte por el todo: monumentos y gestos anticoloniales*, 12 de noviembre de 2019, <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/11/12/la-parte-por-el-todo-monumentos-y-gestos-anticoloniales/>. Recuperado el 27 de julio de 2021.
- Aróstegui, J. (1994), *Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia*. *Ayer*(13), 17-55.
- Bello, A., (2004) *Etnicidad y ciudadanía en América latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. Santiago: CEPAL.
- Berdicheswki, B., (1977) *Perspectiva de la antropología aplicada*. *Nueva Antropología*, 2(6), 43-86, .
- Correa, M. (2015) *Las tierras mapuches de Rankilko. 150 años de resistencia*. 17 de Abril de 2015, obtenido de <https://adkimvn.wordpress.com/2015/04/17/las-tierras-mapuche-de-rankilko-150-anos-de-resistencia>. Recuperado el 27 de julio de 2021.
- Correa, M., & Mella, E., (2021) *Las razones del illkun/enojo. Memoria, despojo y criminalización en el territorio mapuche de Malleco* . Santiago: LOM.
- Correa, M., (2021) *La historia del despojo. El origen de la propiedad particular en territorio mapuche*. Santiago: Ceibo-Pehuen.
- Correa, M., Molina, R., & Yáñez, N., (2005) *La reforma agraria y las tierras mapuche. Chile 1962-1975*. Santiago, LOM.
- Delgado, R., (2007) *Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción ciudadana*. *Universitas humanisticas*(64), 41-66,.
- Flores, J., & Azócar, A., *Mapas para el Estado*. (2017) *La representación de la Araucanía: 1836-1916*, *Scripta Nova, revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XXI(562).
- Girola, L., (2012) *Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación*, en E. De la Garza Toledo, & G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales. Perspectivas actuales*, págs. 441-468. México, D.F., Fondo de cultura económica.

- Goicovic, I., Pinto, J., Lozoya, I., & Pérez, C., (2013) *Escrita con sangre. Historia de la violencia en América Latina: siglo XIX y XX*, Santiago: Ceibo.
- Hall, S., Introducción ¿Quién necesita identidad? (2003), en S. Hall, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jelin, E., & Del Pino, P., (2003) *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid, Siglo XXI, .
- Jelin, E., & Lengland, V., (2003) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI.
- Jorquera-Álvarez, T., & Piper Shafir, I., (2018) Revisión de estudios sobre violencias políticas realizados en las últimas décadas. *Psicoperspectivas*, 17(3), 1-13.
- Lepe-Carrión, P., (2018) Educación, racismo, cultura y seguridad nacional: la escuela intercultural en contextos de violencia. *Educacao e pesquisa*, 40.
- Malleco, C. M. (b) 07 de agosto de 2015. Recuperado de <http://bajomallekomapu.blogspot.com/2015/12/tras-historico-trawun-marcado-de.html?view=snapshot>. Recuperado el 21 de julio de 2021.
- Malleco, C. M. 17 de agosto de 2015. Recuperado de <http://rankilko.blogspot.com/2015/08/comunicado-publico-comunidades-mapuches.html> recuperado el 21 de julio de 2021, 2018.
- Mariman, P. (2019) *¡Allkütunge, winka! ¡ka kiñechi!. Ensayos sobre historias mapuche*. Temuco: Ediciones comunidad de Historia Mapuche.
- Pairican, F., (2020) Toqui. *Guerra y tradición en el siglo XIX*. Santiago, CI-IR-Pehuén.
- Riquelme, C., Riquelme, J., & Rojas, A., (2017) Memoria histórica desde la línea de los fuertes a los tiempos de la Reforma Agraria en Malleco, s/i, s/i.
- Vera, R. (1905) *La pacificación de Arauco. 1852 a 1883*, Santiago, Imprenta El Debate.

Periódicos y revistas:

- El Ciudadano, *Mapuches hicieron histórico rito ancestral de 4 días*, 11 de diciembre de 2015, obtenido de <https://www.mapuexpress.org/2015/12/11/>

mapuches-hicieron-historico-rito-ancestral-de-4-dias/, recuperado el 23 de julio de 2021.

- Curipan, R., Toma CONADI: Ministro se niega al diálogo con comunidades Mapuche, septiembre de 4 de 2015, obtenido de Adkidvm: <https://www.youtube.com/watch?v=B7n8JPfWsnE>. Recuperado el 06 de agosto del 2021.